

John F. Taylor

G é n e r o

Tupinambis



Tejús



La familia Teiidae engloba 9 géneros y 116 especies de lagartos. Este artículo versa sobre los tejús del género *Tupinambis*, que habitan varias regiones de Sudamérica. Todos ellos se consideran lagartos tropicales que requieren un entorno estable sin grandes fluctuaciones térmicas.

Tupinambis teguixin fue descrita en 1758 por Carlos Linneo, el mundialmente conocido padre de la taxonomía. Esta especie se encuentra en el norte del área de distribución de este género e incluye a los tejús antes clasificados como *T. nigropunctatus*, una especie que ya no es válida. *T. teguixin* es muy frecuente en los comercios del ramo.

Tupinambis merianae, el tejú gigante, medra en el este y centro de Sudamérica. Últimamente esta especie está más al alcance de los aficionados. Además de ser de mayor tamaño, como su nombre indica, *T. merianae* también se distingue fácilmente por su escamado rugoso a diferencia del escamado liso de *T. teguixin*.

Tupinambis rufescens, el tejú rojo, habita en zonas geográficamente distintas: una es el norte de Argentina y la otra comprende el este de Bolivia, el oeste de Paraguay y el centrooeste de Argentina, llegando en dirección sur hasta la provincia de Neuquén. Esta especie también se encuentra con facilidad.

Tupinambis rufescens mudando la piel.
Foto: P. Martínez Carrión



Juvenil de *Tupinambis rufescens*. Foto: J. F. Taylor

Hay otras tres especies que no suelen estar disponibles, aunque pueden adquirirse si uno se lo propone. *T. quadrilineatus*, el tejú listado, vive en el centro de Brasil. *T. longilineus*, la especie más rara del género, se encuentra en algunas regiones de Brasil situadas al norte de Bolivia. *T. dusenii* habita en la brasileña provincia de Paraná.

El alojamiento

Todos los tejús deben considerarse como grandes lagartos. Los ejemplares jóvenes con menos de 6 meses de edad pueden alojarse en recintos o terrarios interiores de unas dimensiones de 120 x 120 x 90 cm (largo x ancho x alto). El terrario de un adulto debería ser el doble de largo, o sea, de 240 x 120 x 90 cm.

La mayor parte de los aficionados que poseen tejús acostumbran a fabricarse los terrarios, lo que puede ser la opción más económica si se está dispuesto

a dedicarle tiempo y si se es un manitas. Si se decide la adquisición de un terrario, hay muchos sitios donde se hacen por encargo. Seguro que su comercio habitual conoce dónde se fabrican a medida, aunque también puede intentarse en Internet. La mayoría de los terrarios construidos para albergar tejús se fabrican con contrachapado (la pared trasera se forra hasta media altura con contrachapado perforado para la ventilación), un sólido cristal frontal y una tapa abatible, o bien con cristales frontales correderos (aunque las guías cuestan de encontrar).

La calefacción y la iluminación

Ambos parámetros son sumamente importantes para que los tejús se mantengan sanos y felices. Hay que tener bien presente que el bienestar de los animales cautivos depende totalmente de sus propietarios. Aunque se trate de un animal criado en cautividad las condiciones medioambientales de que disfrute en su terrario deberían ser similares a las que imperan en su hábitat natural. Los animales criados en cautividad no han perdido los instintos que aún utilizan sus congéneres salvajes.

Disponer de una calefacción adecuada es un factor especialmente importante cuando se mantienen animales exotermos como los reptiles. En lugar de generar internamente el

calor los animales exotermos confían en la capacidad de regular su temperatura corporal mediante la selección de un entorno que disfruta de una temperatura que satisface sus necesidades, p. ej. la digestión del alimento, que a su vez proporciona energía para otras funciones. Algunos aficionados podrían pensar que un terrario puede mantenerse caliente a una temperatura constante, aunque no es así. Si se mantuviese un tejú a una temperatura constante lo suficientemente alta como para permitir la digestión, se estresaría y, finalmente, se "asaría de calor".

En su lugar debemos crear un entorno con una variación térmica natural. Y debemos proporcionar al tejú un gradiente térmico, lo que significa que un extremo del terrario debe estar más caliente que el otro para que el tejú pueda elegir la temperatura que necesite en cada momento.

He podido comprobar personalmente, que *T. rufescens* puede soportar temperaturas máximas de 43-49°C bajo un foco. Los restantes tejús deben disponer de temperaturas de asoleamiento de 38-43°C. La temperatura ambiente en el lado frío del terrario no debería ser inferior a 29°C durante el día, con un descenso nocturno inferior a 5°C.

En libertad la exposición prolongada a la luz del sol permite a los tejús sintetizar vitamina D₃. En cautividad debe utilizarse lámparas especiales que emitan rayos ultravioleta (UVB). Las fuentes lumínicas más utilizadas para proporcionar rayos UVB son los fluorescentes, dispuestos en pantallas reflectoras que concentran la luz en los animales. Otro tipo de lámpara de ultravioletas son las bombillas de vapor de mercurio, que según se afirma proporcionan el doble de calor y al menos la misma cantidad de radiación ultravioleta, si no más. Tanto uno como otro tipo de lámpara deben reemplazarse periódicamente debido a que la emisión de UVB disminuye con el tiempo.

Los criadores y los propietarios de tejús



Tupinambis teguixin. Foto: P. Martínez Carrión

coinciden en afirmar que su alimentación debe enriquecerse con vitamina D₃.

Los sustratos

Se han empleado muchos tipos de sustrato con los tejús, entre los que cabe citar las moquetas de interior y exterior, la corteza, el mantillo y los sustratos comprimidos. Hay muchos casos de tejús que han perdido uñas o dedos al quedarles enredados en moquetas deshilachadas. Y algunos tejús pasan la mayor parte del tiempo dentro de los bebederos porque su terrario está demasiado seco. Hay que repetir que las personas debemos proporcionar a los animales cautivos un medio ambiente adecuado.

En libertad los tejús son lagartos fosfor. Mantenerlos con moqueta es claramente perjudicial. Algunos

terrariófilos han utilizado arena, aunque puede causar problemas con la humedad e irritaciones oculares ya que los tejús suelen frotarse la cara contra el suelo tras alimentarse. También existe el riesgo de obstrucción intestinal si se ingiere arena.

El papel de periódico es el consagrado sustrato utilizado por los aficionados a los que no les preocupa la estética del terrario. Es fácil de obtener y muy absorbente, aunque no es demasiado bonito.

Los sustratos comprimidos pueden obtenerse fácilmente en la mayoría de los comercios de animales. Son absorbentes y pueden limpiarse retirando las zonas apelmazadas.



Juvenil de *Tupinambis teguixin*. Foto: J. L. Fariols

das. Su principal inconveniente es que debe adquirirse una gran cantidad para cubrir el fondo del terrario y conseguir una profundidad suficiente para que los tejús puedan enterrarse.

El mantillo es otro sustrato fácil de conseguir y que parece adecuado para los tejús. Mantiene la humedad, contribuyendo a aumentar la humedad relativa del aire, y también permite excavar. Sin embargo puede ocultar restos de alimento y puede acabar en el bebedero.

En mi experiencia la corteza no tratada para orquídeas va muy bien. Mantiene la humedad, absorbe bastante bien los residuos y se limpia fácilmente. Puede adquirirse a un precio asequible en los centros de jardinería.

Es probable que el lector mezcle los sustratos citados y descubra que en su caso funciona. Un sustrato a evitar son las virutas de madera para roedores, ya que pueden causar problemas respiratorios en los lagartos. Si sigue insistiendo en utilizar virutas de madera asegúrese que son de *Pinus ponderosa*.

La decoración

No es necesario decorar el terrario para que los tejús se mantengan sanos y saludables. Sin embargo sí que considero importante proporcionarle un entorno natural. El mobiliario mínimo debe constar de dos refugios, uno en el extremo frío y otro en el extremo cálido del terrario, y una rama o roca situada debajo de un foco. En el interior de los



Adulto de *Tupinambis rufescens*. Foto: P. Martínez Carrión

refugios aconsejamos amontonar un poco de musgo húmedo (no empapado) y suelto, a la venta en centros de jardinería.

Aunque los tejús son criaturas terrestres parecen apreciar el hecho de disponer de unas cuantas ramas adicionales lo suficientemente grandes para trepar (hay que fijarlas a conciencia).

La alimentación

La alimentación de los tejús se compone básicamente de proteínas y frutas, en una proporción que depende de la teoría que suscribamos. Gracias a la investigación y a nuestra experiencia hemos descubierto que una proporción de 50% de proteína y 50% de fruta da muy buenos resultados. La alimentación de los neonatos se debe basar en proteína animal, con aportes ocasionales de fruta para que se acos-

tumbren a ella. Reputados criadores han notado que *T. rufescens* precisa de más fruta que las restantes especies.

La fracción proteica puede cubrirse con grillos, *Zoophoba*, roedores, latas para perro o gato, carne picada de pavo, y huevos. Los roedores deben ofrecerse ya muertos y descongelados (si es que estaban congelados). Diariamente las crías deben alimentarse con insectos que hayan recibido a su vez alimentos equilibrados (con calcio y vitaminas) o, como mínimo, los grillos deben espolvorearse con un complemento que contenga calcio y minerales. Los ejemplares jóvenes deben alimentarse a días alternos y los adultos dos veces por semana. Los criadores afirman que una alimentación basada únicamente en alimento enlatado de gama alta para perros o gatos puede causar problemas hepáticos, cutáneos y oculares debido a un exceso de vitamina D₃.

A los tejús puede ofrecérseles cualquier tipo de fruta: uva, melón, bayas, manzana, pera, guayaba, plátano, etc. Si se descubre que un tejú tiene predilección por una de ellas, podría utilizarse como premio por haberse portado bien durante las sesiones cortas de manipulación.

No es nada aconsejable alimentar con las manos a los tejús. No tardarán en confundir las mismas con su comida, pudiéndolas morder accidentalmente. Se deberían utilizar siempre pinzas.



Juvenil de *Tupinambis rufescens*. Foto: J. F. Taylor



Adulto de *Tupinambis merrianae*. Foto: P. Martínez Carrión

El carácter

Si tienen oportunidad los tejús se comportan de manera muy interesante. Pueden proporcionar horas de entretenimiento a sus propietarios, así como señales de su salud. Los tejús son criaturas muy curiosas que investigan de forma activa su entorno. Se precipitan ansiosos sobre la comida al olerla, y también aprenden pronto que la presencia del propietario suele ser sinónimo de comida. Este hecho facilitaría su amansamiento, que puede resultar difícil en el caso de los neonatos.

En general los tejús evitan el contacto con los humanos, aunque algunos lo toleran y otros incluso parecen disfrutar. Sin embargo es cuestión de tiempo que un tejú haga saber que ya ha tenido suficiente. La postura de amenaza habitual suele consistir en que resuellan: ponen el cuerpo rígido e inflan la región gular, lo que significa que están a punto de morder. Si menean la cola quiere decir que darán un latigazo. Es el momento de devolver

al tejú a su terrario para que se calme. Cuando se manipula un tejú es aconsejable ponerse unos guantes gruesos.

La higiene

Probablemente la higiene inadecuada es la causa número uno de problemas de salud en los reptiles cautivos. Es necesario familiarizarse con los cuidados habituales que hay que realizar para que los tejús se mantengan sanos y felices.

El agua es uno de los elementos esenciales para la vida en la Tierra. Habrá que cambiar el agua del bebedero y lavarlo a diario.

El alimento es otro de los elementos esenciales para la vida que debería monitorizarse constantemente. El comedero debe retirarse diariamente y lavarse a conciencia antes de volver a echarle alimento fresco.

Los tejús son criaturas voraces que suelen ponerlo todo perdido al comer. Hay que examinar el terrario para buscar restos de comida. Si el tejú consume sobras del suelo, es muy probable que ingiera sustrato y acabe padeciendo una obstrucción intestinal.

El terrario debe limpiarse de heces y orina diariamente. A veces los tejús defecan sobre los elementos decorativos del terrario, que pueden limpiarse fácilmente con un cepillo y agua caliente.

Más o menos mensualmente hay que desmontar el terrario y limpiarlo de arriba abajo. Esto incluye cambiar todo el sustrato y limpiar todo el terrario con lejía diluida en agua (un tapón de lejía por 20 litros de agua). Adicionalmente, resulta aconsejable cambiar la decoración. El tejú pensará que está en un entorno diferente, lo que le estimulará a investigar su nuevo territorio.

La reproducción

Si tiene pensado criar tejús para sacar un beneficio, ¡piénselo dos veces! La mayor parte de los potenciales criadores malgastan tiempo y dinero sin obtener resultados para acabar vendiendo los animales a precio de saldo. Nunca entre en este negocio por dinero. Puede ganarse dinero, pero sólo si se es un terrariófilo entregado.

Para criar tejús lo primero que hay que tener es una pareja adulta, o



Pareja de *T. rufescens*. Foto: P. Martínez Carrión

mejor un trío (un macho y dos hembras). A veces puede determinarse el sexo de los ejemplares subadultos examinando la región cloacal. Un macho subadulto presenta espolones bien marcados en ambos lados de la cloaca. Los machos adultos también pueden tener quijadas prominentes y su cuerpo suele ser más compacto. La única manera segura de determinar el sexo de un tejú es que un veterinario con experiencia en reptiles introduzca una sonda.

Como sucede con la mayor parte de los reptiles los tejús precisan de un período de enfriamiento o de hibernación para que se desencadene el instinto reproductor. Hay informes de tejús que han criado sin haber pasado por dicho período, pero sugerimos proporcionarlo porque es lo normal en su hábitat natural.

La alimentación debe suspenderse 2 semanas antes de que se inicie la hibernación. Este momento debería coincidir con el inicio del invierno en cada zona, independientemente de si los tejús se mantienen en instalaciones interiores o al aire libre. La temperatura y la humedad relativa del aire deben descender gradualmente durante 2 semanas. La temperatura debe mantenerse a unos 10°C, temperaturas inferiores a 6°C podrían causar la muerte en las especies de menor tamaño. La temperatura de hibernación debe mantenerse durante una media de 3 meses, 5 como mucho. Para poner fin a la hibernación se invierte el proceso aumentando gradualmente la temperatura y la humedad y reanudando la alimentación. En esta etapa las hembras deben hartarse para que poseen suficientes reservas lipídicas de cara a la producción de los huevos. Los machos a menudo roban toda la comida, por lo que es una buena medida mantenerlos separados de las hembras.

Normalmente los tejús suelen copular 1 ó 2 meses después del fin de la hibernación. El cortejo es muy interesante. El macho ejecuta una especie de danza ante la hembra sin moverse del sitio que resulta cómica. También empuja a la hembra con el



Juvenil de *Tupinambis rufescens*. Foto: J. F. Taylor



Juvenil de *Tupinambis teguixin*. Foto: J. L. Fariols

hocico y le rasca los costados. El coito se produce a poco, y a veces es un evento muy violento. Se ha visto a los machos montarse entre sí para establecer jerarquías. Se sabe que las hembras dominan a los machos fingiendo montas antes de poner los huevos, aparentemente para hacerlos saber que quieren estar a solas. Normalmente pueden alojarse juntos un macho y una o dos hembras si el terrario es lo suficientemente grande (véanse las dimensiones antes descritas para un adulto), pero deben separarse al primer signo de agresión. Recomiendo juntar a los machos con las hembras sólo para que copulen, y sólo si permanecen bajo observación constante.

Un aficionado atento fácilmente sabrá cuando una hembra grávida está a punto de desovar. Las hembras suelen dejar de comer de 1-7 días antes de la puesta. En cuanto se comporte así hay que proporcionarle materiales como heno, alfalfa, mantillo o virutas de madera para el nido. El macho debe sacarse inme-

diatamente del terrario, ya que puede intentar devorar los huevos.

Tras construir el nido (en el caso de *T. merianae* tiene dos cámaras) la hembra depositará de 10-50 huevos. Las hembras tejús pueden montar guardia sobre el nido, aunque los huevos deben transferirse a una incubadora regulada a 29°C. La incubación dura unos 90 días.

La ecdisis

Como los restantes reptiles, a medida que crecen, los tejús mudan la piel. La piel de los tejús se desprende en grandes pedazos, no en uno único como la de las serpientes. Los tejús sanos mantenidos en óptimas condiciones mudan la piel sin complicaciones, completando el proceso en un par de días. Para mudar bien deben disponer de una correcta humedad relativa del aire. La mejor manera de procurársela es pulverizando regularmente el terrario. Si algunos fragmentos de piel se quedan adheridos hay que pulverizar el terrario, incluso dentro de sus



Tupinambis teguixin. Foto: P. Martínez Carrión

refugios. También resulta beneficioso que dispongan de un gran recipiente con agua donde puedan bañarse. Si el tejú es dócil puede aplicarse aceite para bebés en las zonas problemáticas.

Las enfermedades

Siempre es preferible adquirir un tejú nacido en cautividad. Si por cualquier motivo se adquiere un ejemplar salvaje, debe llevarse una muestra de heces frescas a un veterinario especialista en reptiles de confianza para que determine la presencia de parásitos.

Para copular y marcar con deyecciones los tejús machos exteriorizan uno de los hemipenes. A veces los hemipenes exteriorizados se lesionan (al ser frotados contra una superficie dura o bien arañados o mordidos por otro tejú) y no pueden volver a su posición original. Este proceso se denomina prolapso hemipeneano, debiendo ser tratado por un veterinario especializado en reptiles.

De manera similar una partícula de sustrato puede adherirse al hemipene e introducirse en la cloaca, irri-

tándola. Si no se trata de inmediato puede provocar una infección.

La osteopatía metabólica es una patología que suele diagnosticarse en iguanas, aunque también puede serlo en tejús. Hemos tenido la oportunidad de ver un ejemplar azulado de *T. teguixin* con osteopatía metabólica. No pudimos determinar la causa (este ejemplar nos fue devuelto porque el propietario no podía dispensarle los cuidados que requería) aunque logramos cogerlo a tiempo para que se recuperase parcialmente. Si un tejú recibe alimentos y complementos adecuados y una exposición óptima de rayos UVB, dudamos mucho que pueda desarrollar esta enfermedad.

Los ácaros son diminutos arácnidos, apenas perceptibles, que se alimentan de la sangre de su hospedador. Suelen estar asociados con serpientes, aunque también pueden infectar a los lagartos. Los ácaros son famosos por su capacidad de esconderse en el terrario, donde pueden multiplicarse en grandes cantidades antes de detectar su presencia. En los lagartos los ácaros suelen localizarse en la región cloacal y alrededor de los ojos y las narinas. Un aficionado observador notará que los lagartos se rascan como un perro con pulgas. Hay disponibles muchos productos para combatir a los ácaros con eficacia desigual. Los sprays parecen adecuados si los lagartos están infestados. Las tiras con pesticidas adquiridas en centros de jardinería resultan peligrosas si se cuelgan del terrario ya que pueden ser ingeridas y provocar intoxicación y obstrucción intestinal. En cuanto se percibe su presencia los tejús deben extraerse del terrario y bañarse en agua tibia. Luego el terrario debe desmontarse y desinfectarse de punta a punta. Los elementos decorativos de pequeño calor y resistentes al calor (p. ej. las rocas naturales) pueden hornearse durante 15 minutos a 200°C. El sustrato debe ser desechado y sustituido por servilletas de papel después que el resto del terrario haya sido desinfectado con lejía diluida en agua. Acuda a su veterinario para que le indique cómo actuar.

Si reciben cuidados adecuados los tejús pueden vivir más de 10 años, proporcionando muchas horas de placer a los aficionados entregados. Si usted no es uno de ellos, por favor ahórrese y ahorre al lagarto un problema. Busque otro animal. ■

Bibliografía

LANGERWERF, R., 2002. A Tegu For You? Reptiles guide to keeping reptiles and Amphibians 10(11):72-85.
<http://www.bluetegu.com/tegu.html>
<http://www.agamainternational.com>
<http://www.geocities.com/RainForest/7583/>

www.reptilia.net